

La guerra en Irán vuelve a poner a las renovables en el foco de los mercados

Los expertos creen que el nuevo contexto puede impactar en las expectativas de rentabilidad de muchas compañías energéticas y en la forma en que los inversores valoran el conjunto del sector

Adrián Espallargas

La volatilidad del petróleo y del gas ha devuelto la energía al centro del debate económico internacional. Las tensiones geopolíticas y los cambios en los precios de los combustibles fósiles han vuelto a situar al sector energético en el foco de gobiernos, empresas e inversores. Cuando el precio del petróleo puede saltar de 70 a más de 100 dólares por un conflicto internacional, los países importadores empiezan a valorar mucho más las fuentes de energía domésticas, explica Massimo Cermelli, profesor de Economía de Deusto Business School. En ese contexto, la seguridad energética vuelve a ocupar un lugar central en la agenda económica. El sector regresa así al radar de los mercados financieros ante las subidas de los precios del petróleo, explica Javier Cabrera, analista de mercados. Los movimientos del crudo vuelven a influir directamente en las expectativas de rentabilidad de muchas compañías energéticas y en la forma en que los inversores valoran el conjunto del sector.

En el caso de las empresas vinculadas a las renovables, la evolución bursátil ha sido irregular en los últimos años. En el último año el índice European Renewable Energy Index llegó a subir un 47%, pero si se amplía la perspectiva el comportamiento no ha sido tan positivo. A nivel europeo, el sector ha tenido un desempeño en bolsa muy irregular, señala Cabrera. Acciones de renovables europeas como Ørsted han llegado a perder más del 70% de su valor en un lustro. Estas firmas tienen dificultades para generar flujos de caja libre positivos, lo que está relacionado con las grandes necesidades de inversión que tienen para seguir expandiéndose, explica Cabrera.

Las crisis geopolíticas suelen acelerar inversiones y decisiones regulatorias que, en condiciones normales, tardarían muchos más años, concluye Cermelli, de Deusto Business School. Europa ya vivió algo parecido tras la crisis energética de 2022, cuando se dispararon las instalaciones solares domésticas y se reforzaron los planes de electrificación del

sistema energético. Tras aquella crisis, el continente aceleró decisiones destinadas a reducir su dependencia de combustibles fósiles importados. Europa desde entonces ha logrado grandes progresos en el despliegue de energías renovables y ha convertido aquel reto en una oportunidad para acelerar su transición energética, explica Eduardo González, socio de auditoría y global head of Oil and Gas-Audit de KPMG.

En 2025, por primera vez, la generación conjunta de energía eólica y solar fotovoltaica superó a la producción eléctrica a partir de combustibles fósiles en la Unión Europea. Estas tecnologías alcanzaron aproximadamente el 30% de la generación eléctrica, frente al 29% correspondiente a carbón, gas y petróleo, recuerda González. A pesar de estos avances, la autonomía energética europea sigue siendo limitada.

Alta dependencia

La tasa de dependencia energética de la UE ronda todavía el 55-58%, lo que mantiene al continente vulnerable a cambios en los mercados internacionales de energía y materias primas, advierte González, de KPMG. El desarrollo de renovables también depende del acceso a materiales críticos necesarios para fabricar baterías, paneles solares o componentes electrónicos.

Más del 90% de algunos materiales esenciales para renovables y baterías se importan actualmente de terceros países, recuerda. China domina el mercado global de tierras raras, polisilicio fotovoltaico y componentes de baterías, lo que introduce nuevas dependencias industriales dentro de la cadena de valor de la transición energética europea.

La geopolítica explica buena parte de esa vulnerabilidad energética. Baba Ahmed Mulay, docente de comercio y relaciones internacionales de la Universidad Alfonso X el Sabio, señala que Oriente Medio sigue siendo una región clave en la producción mundial de hidrocarburos. Alrededor del 25% de los hidrocarburos se extrae en los campos petrolíferos de esa región, puntualiza.

Cuando se producen conflictos o interrupciones en los canales de suministro, esas tensiones suelen tras-

ladarse rápidamente a los mercados energéticos internacionales, advierte Mulay. Los propios estados productores están rediseñando su política económica para pasar de un modelo dependiente de energías fósiles a otro donde el centro de producción pivota sobre las energías renovables.

El desarrollo de renovables en este escenario adquiere una dimensión estratégica para la economía europea. Desplegar renovables no es solo descarbonizar, es también ganar soberanía, explica Francisco Javier López, responsable de energía de NTT DATA. Cuanta más capacidad renovable propia tenga Europa, menor será su exposición a shocks externos y mayor su resiliencia.

Ese cambio ya se refleja en la evolución del sistema eléctrico europeo. Hoy más del 55% de la electricidad es renovable, recuerda José María González Moya, director general de APPA Renovables, la asociación de empresas del sector. Aun así, el reto actual no se limita a instalar más capacidad de generación eléctrica. El problema no es la integración de renovables para generación eléctrica, es la electrificación de usos fósiles, explica González Moya. Sectores como la industria, la calefacción o el transporte siguen dependiendo en gran medida de combustibles fósiles importados. Si se tienen en cuenta tanto las energías renovables como

70%

Es la caída de la cotización en un lustro de Ørsted, emblema de las dificultades de algunas firmas del sector

50%

A pesar de los altibajos, el European Renewable Energy Index ha subido casi un 50% el último año



la energía nuclear, más de un 75% de la electricidad procede de fuentes que no dependen de importaciones fósiles, añade González Moya, de APPA.

Además de la electrificación, existen alternativas basadas en moléculas renovables. En nuestros coches pueden utilizarse biocarburantes y en el sistema gasista biometano, explica. El biometano permite además tratar residuos agroalimentarios y aprovechar infraestructuras energéticas ya existentes dentro del sistema energético.

El autoconsumo solar se ha convertido en una de las herramientas más visibles para reducir esa dependencia energética. El autoconsumo ha dejado de ser una tecnología costosa y minoritaria para convertirse en un electrodoméstico cotidiano, explican desde la asociación española de energía solar UNEF.

Cada vez más hogares y empresas producen parte de su propia electricidad. A pesar de ese crecimiento, el despliegue del autoconsumo todavía encuentra obstáculos regu-

latorios. El autoconsumo está lejos todavía de los objetivos del PNIEC de 19 GW a 2030, señalan desde UNEF. En 2025 se instalaron alrededor de 1.139 MW, lo que eleva la potencia acumulada a unos 9,3 GW.

Nuevas soluciones

Tecnologías como el almacenamiento están llamadas a ganar protagonismo dentro del sistema energético. Permiten guardar electricidad cuando la producción renovable es abundante y liberarla cuando aumenta la demanda o disminuye la generación, explica Adolfo Gutiérrez Molina, profesor del programa especializado en energías renovables del IEB. También podrían ganar relevancia tecnologías como el hidrógeno verde, las redes inteligentes o el almacenamiento de larga duración, añade Gutiérrez Molina.

La expansión de infraestructuras aparece como otro elemento clave de la transición energética. La infraestructura energética no avanza al ritmo que exige el des-

Tecnologías como el almacenamiento o el hidrógeno verde pueden ganar protagonismo

pliegue renovable, advierte López, de NTT DATA. El crecimiento de la generación renovable también está poniendo a prueba la capacidad de las redes eléctricas.

Esta situación ya se refleja en los curtailments, energía que no puede evacuarse ni aprovecharse por limitaciones de red o falta de almacenamiento, explica López. Las tecnologías renovables presentan además una ventaja económica importante frente a los combustibles fósiles. Utilizan recursos locales y tienen costes más estables a largo plazo, recuerda Gutiérrez Molina, del IEB.

Las crisis internacionales suelen acelerar inversiones y decisiones regulatorias que en condiciones normales tardarían muchos más años, concluye Cermelli, de Deusto Business School. En ese contexto, la transición energética empieza a verse cada vez más como una estrategia económica y de seguridad para los países importadores de energía.

El bloqueo del estrecho de Ormuz dibuja un horizonte inquietante. EFE

